

## **“Quien no conoce a Lolita no conoce Recife”: resistencia y formación política homosexual/travesti en el Régimen Civil-Militar (1964–1985)**

***“Quem não conhece Lolita não conhece Recife”: resistência e formação política homossexual/travesti no Regime Civil-Militar (1964-1985)***

***“Those who don’t know Lolita don’t know Recife:” Homosexual/travesti resistance and political formation in the Civil-Military Regime (1964-1985)***

Gedalias Ferreira Correia<sup>1</sup>

Universidade Federal de Pernambuco (*Universidade Federal de Pernambuco*), Brasil.

Tayanne Adrian Santana Morais da Silva<sup>2</sup>

Universidade Federal de Pernambuco (*Universidade Federal de Pernambuco*), Brasil.

Raylane Andreza Dias Navarro Barreto<sup>3</sup>

Universidade Federal de Pernambuco (*Universidade Federal de Pernambuco*), Brasil.

### **Resumen**

Este artículo analiza la dimensión político-formativa de la resistencia de Lolita, figura pernambucana conocida entre los años 1960 y 1980 por sus performances públicas en medio de la represión del Régimen Civil-Militar. Anclada en la Historia Cultural, se adoptó como metodología la investigación bibliográfica y documental. Las fuentes movilizadas fueron reportajes y entrevistas concedidas por ella a la prensa del período. El referencial teórico dialoga con la noción de táctica propuesta por Michel de Certeau (2014), con el objetivo de comprender las formas de desobediencia cotidiana que escapan a los registros tradicionales de la política institucionalizada. El análisis revela que su presencia pública y gestos performativos funcionaron como prácticas de resistencia que, ajenas a las instituciones formales de enseñanza o a la militancia organizada, iluminan dimensiones políticas de la formación de sujetos disidentes, ampliando las formas de comprensión de la educación en contextos autoritarios.

**Palabras clave:** formación política; resistencia; Régimen Civil-Militar; Lolita.

<sup>1</sup>Estudiante de maestría en Educación. Universidade Federal de Pernambuco (*Universidade Federal de Pernambuco*). Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7182-8487>. E-mail: [gedalias.correia@ufpe.br](mailto:gedalias.correia@ufpe.br).

<sup>2</sup>Doctoranda en Educación. Universidade Federal de Pernambuco (*Universidade Federal de Pernambuco*). Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9868-7151>. E-mail: [tayanne.morais@ufpe.br](mailto:tayanne.morais@ufpe.br).

<sup>3</sup>Doctora en Historia de la Educación. Universidade Federal de Pernambuco (*Universidade Federal de Pernambuco*). Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5602-8534>. E-mail: [raylane.navarro@ufpe.br](mailto:raylane.navarro@ufpe.br).



## Resumo

*Este artigo analisa a dimensão político-formadora da resistência de Lolita, figura pernambucana conhecida entre os anos de 1960 e 1980 por suas performances públicas em meio à repressão do Regime Civil-Militar. Ancorada na História Cultural, adotou-se como metodologia a pesquisa bibliográfica e documental. As fontes mobilizadas foram reportagens e entrevistas cedidas por ela à imprensa do período. O referencial teórico dialoga com a noção de tática proposta por Michel de Certeau (2014), visando compreender as formas de desobediência cotidiana que escapam aos registros tradicionais da política institucionalizada. A análise revela que sua presença pública e gestos performativos funcionaram como práticas de resistência que, alheias às instituições formais de ensino ou à militância organizada, iluminam dimensões políticas da formação de sujeitos dissidentes, ampliando as formas de compreensão da educação em contextos autoritários.*

**Palavras-chave:** formação política; resistência; Regime Civil-Militar; Lolita.

## Abstract

*This article analyzes the political-formative dimension of Lolita's resistance, a Pernambucan figure known between the 1960s and 1980s for her public performances amid the repression of the Civil-Military Regime. Anchored in Cultural History, the methodology adopted was bibliographic and documental research. The sources used were news reports and interviews she gave to the press at the time. The theoretical framework engages with the notion of tactic proposed by Michel de Certeau (2014), aiming to understand the forms of everyday disobedience that escape the traditional records of institutionalized politics. The analysis reveals that her public presence and performative gestures functioned as practices of resistance that, independent of formal educational institutions or organized activism, shed light on the political dimensions of the formation of dissenting subjects, broadening the ways of understanding education in authoritarian contexts.*

**Keywords:** Political formation; resistance; Civil-Military Regime; Lolita.

## INTRODUCCIÓN

En nombre de valores conservadores vinculados a la Doctrina de Seguridad Nacional, el Régimen Civil-Militar (1964–1985)<sup>4</sup> instauró un aparato represivo orientado a perseguir, normalizar y regular cuerpos que escapaban a las normas de

---

<sup>4</sup>Según Fico (2014) y Napolitano (2014), el golpe resultó de una alianza entre las Fuerzas Armadas, las élites empresariales, los líderes religiosos, sectores de los medios de comunicación y los intereses extranjeros. En este sentido, se adopta en este trabajo la expresión “régimen civil-militar” para enfatizar que la ruptura democrática de 1964 no fue exclusivamente militar. Sin embargo, en consonancia con Teles (2015), se reconoce en esta investigación que en los momentos de actuación directa del aparato represivo, sobre todo en el núcleo del poder decisorio del Estado, la centralidad estuvo en manos de las Fuerzas Armadas, motivo por el cual, en algunas ocasiones, también recurrimos a la expresión “dictadura militar”, sin, sin embargo, perder de vista el entrelazamiento entre civiles y militares en el sostenimiento del régimen.

género consideradas legítimas. En este escenario, la represión a travestis y homosexuales asumió un lugar destacado, sostenida por un discurso que los veía como amenazas al orden de la nación, dado que serían parte de “[...] una estrategia utilizada por los comunistas para corromper a la juventud brasileña a través de una imposición cultural” (Nascimento, 2022, p. 57). Así, la degeneración moral atribuida a la sexualidad disidente se narra en paralelo a la degeneración política imputada al comunismo, componiendo un binomio que reforzaba el estigma contra sujetos acusados de subvertir los códigos de conducta social y desafiar los valores defendidos por el régimen.

Sin embargo, esta asociación no surgió con la dictadura, dado que la vinculación entre travestismo/homosexualidad<sup>5</sup> y la degeneración moral en gran medida poblaba el imaginario brasileño desde el siglo XIX. El régimen, sin embargo, reforzó e institucionalizó tales representaciones, valiéndose de discursos médicos, jurídicos y religiosos como instrumentos de disciplinamiento que restringían las sociabilidades, dificultaban formas de organización colectiva<sup>6</sup> y reducían a sujetos disidentes a la figura del escándalo o de la anormalidad.

Aun así, diferentes sujetos elaboraron formas de vida que, cada uno a su manera, resignificaron la ciudad, los afectos y los límites impuestos por el régimen. Es en ese escenario donde se inserta la trayectoria de Lolita, apodo público de Ivo Alves da Silva (1933–1986)<sup>7</sup>, figura pernambucana cuya presencia destacada en los espacios urbanos y en las páginas policiales evidencia tanto los mecanismos estatales de control como las formas cotidianas de resistencia activadas por cuerpos disidentes. Conocida por la frase “Quien no conoce a Lolita, no conoce Recife”, su performance de género (Butler, 2003), marcada por el uso del nombre femenino, del maquillaje y de gestos feminizados<sup>8</sup>, desafiaba abiertamente los roles socialmente atribuidos a

---

<sup>5</sup>Durante el régimen cívico-militar, el término “homosexual” era ampliamente utilizado para nombrar todas las disidencias de la heteronormatividad. Optamos, en este trabajo, por mantener los términos “homosexual” y “travesti”, en consonancia con las fuentes de la época (periódicos y documentos institucionales de los años 1960–1980), evitando el uso de siglas contemporáneas como LGBTQIAPN+, con el fin de evitar anacronismos en el análisis.

<sup>6</sup>Solo en 1978 se creó, en São Paulo, por activistas ligados a los medios académico y cultural, el Movimiento Homosexual Brasileño (MHB) (Green, 2000).

<sup>7</sup>En los últimos años de vida, Lolita dejó el Recife Antiguo y pasó a residir en la Pensión Jaú, ubicada en el barrio de Pina. Según destaca Lima (2001), a los cincuenta y tres años fue asesinada en el año 1986 en la playa del Cuerno en Olinda.

<sup>8</sup> El tratamiento de las fuentes estuvo orientado por una atención ética a las diferentes expresiones de género e identidad, evitando clasificaciones fijas y respetando las performances adoptadas por la propia Lolita. Aunque identificada en los registros civiles como Ivo Alves da Silva, su trayectoria evidencia una oscilación entre el uso de pronombres masculinos y femeninos, además de la adopción de prácticas performativas asociadas a la feminidad, como el uso de lápiz labial, el nombre femenino y el gusto por

hombres y mujeres y reconfiguraba, con el propio cuerpo, los límites de la pertenencia urbana y de la ciudadanía sexual.

En 1954, al llegar a Recife con 21 años, Lolita no tardó en convertirse en una figura conocida. Por donde circulaba, dejaba huellas inconfundibles —ya fuera por su expresividad artística, ya fuera por su irreverencia ante los códigos de moralidad vigentes—, lo que con frecuencia resultaba en detenciones arbitrarias y violencias perpetradas por agentes policiales. En la década de 1970, su presencia en la prensa se volvió más evidente, con reportajes que insistían en vincularla a peleas y sucesos en vías públicas. Con el proceso de distensión política a principios de los años 1980 su imagen adquirió nuevos contornos, en la medida en que comenzó a gozar de espacios donde también podía presentar sus propias narrativas, lo que vivió, sintió y experimentó.

Aunque no haya registros de enfrentamientos directos o de movilizaciones discursivas de Lolita contra el Régimen Civil-Militar, el hecho de que su circulación se volviera más visible en el espacio urbano de Recife durante esos años permite inferir que la represión, sumada a la vigilancia y la censura “indirecta”, se intensificó sobre su cuerpo. Esta dinámica, como veremos, evidencia cómo la simple presencia pública de sujetos disidentes, incluso sin articulación política explícita, podía ser tomada como desafío a la moralidad oficial y, por lo tanto, blanco permanente de los mecanismos de control.

A partir de este contexto, buscamos responder a la siguiente problemática: ¿de qué manera la trayectoria de Lolita, en medio de los mecanismos de control de los cuerpos y de la sexualidad durante el Régimen Civil-Militar, ilumina elementos que permiten comprender una formación basada en la experiencia y dotada de una dimensión eminentemente política? Partimos del supuesto de que, en el Nordeste —región que era y aún hoy está marcada por una cultura de refuerzo de la virilidad, como nos hace entender Albuquerque Jr. (2013)—, travestis y homosexuales no solo sufrieron la represión, sino que activaron formas sutiles de resistencia que les permitieron (sobre)vivir en tiempos de dictadura. Consideramos que la agencia<sup>9</sup> de

---

interpretar cantantes brasileñas (Diario de la Noche, 1980). La decisión metodológica de adoptar el femenino en este trabajo se fundamenta, por lo tanto, en la comprensión del género como construcción performativa (Butler, 2003) y en la constatación de que, incluso bajo intensa represión, sujetos disidentes elaboraban formas de subjetivación capaces de desafiar la matriz binaria.

<sup>9</sup>Como destaca Butler, la agencia se refiere a la capacidad de resistencia y de acción política que surge dentro de las propias estructuras de poder. Se trata de una posibilidad que se constituye a partir del deseo, entendido aquí como fuerza que impulsa procesos de transformación y de resignificación de las

Lolita y su práctica de reconfiguración cotidiana de los espacios de exclusión es tributaria de una formación política forjada en los territorios por los que transitó, en las redes de sociabilidad que construyó y en las formas de elaboración de sí misma que supo inventar.

El objetivo de este artículo, por lo tanto, fue analizar la dimensión político-formadora de su resistencia ante la represión moral e institucional reforzada por el régimen. Nos interesó observar elementos formativos presentes en la desobediencia a roles de género rígidamente asignados a sujetos biológicamente masculinos, sobre todo en tiempos de refuerzo de la masculinidad como pilar social. Al destacar esta trayectoria, buscamos contribuir a la ampliación del alcance de la Historia de la Educación, incorporando sujetos y procesos formativos que todavía hoy se encuentran al margen de las investigaciones sobre el período.

Para ello, dialogamos con la noción de táctica en Michel de Certeau (2014), para quien lo cotidiano es el espacio de prácticas ordinarias que permiten a los individuos, frente a estructuras opresivas, reaccionar, negociar y reinventar normas que les fueron impuestas. A diferencia de la lógica estratégica de las instituciones, las tácticas son “cálculos que no pueden contar con un propio”, captan “en el vuelo” posibilidades de ganancia y operan en los lugares de los “débiles” (Certeau, 2014, p. 45). Esta perspectiva desplaza el foco de la política institucional hacia las inscripciones corporales, las solidaridades y las luchas micropolíticas que reconfiguran la ciudad y tensionan los límites de la norma, activando modos distintos de aprender, enseñar y formarse en el enfrentamiento cotidiano a las violencias que los afectan.

Desde el punto de vista metodológico, este artículo se ancla en los supuestos de la Historia Cultural que, según Pesavento (2008), tiene como uno de sus principales propósitos investigar los acontecimientos a través de elementos de la vida cotidiana y de la subjetividad. Más allá de la investigación bibliográfica sobre disidencias sexuales y de género durante el Régimen Civil-Militar, recurrimos también a la investigación documental, cuyo corpus de análisis incluyó reportajes y entrevistas concedidas por Lolita a la prensa, localizadas en la Hemeroteca Digital Brasileña y en el archivo físico del Archivo Público Estatal Jordão Emerenciano (APEJE), en Recife. Se analizaron ocho textos del Diario de Pernambuco y una entrevista de cuatro páginas al Jornal da

---

prácticas sociales. En ese mismo horizonte, Casale y Femenías (2009, p. 24, apud Furlin, 2013, p. 397) argumentan que “la agencia no es un atributo de los sujetos, sino una característica performativa de significado político. Cuando el sujeto se convierte en resistencia, se constituye como agencia”.

Cidade, además de la columna Mundo Guei<sup>10</sup>, (1979–1980), considerando sus contextos de producción, circulación y recepción (Luca, 2020), lo que nos permitió vislumbrar, aunque mediado por la lente de la prensa, aspectos de su autopercepción y de las tácticas de gestión de su imagen pública.

## **ENTRE LA VIOLENCIA Y EL REFUGIO: TERRITORIOS DE SOCIABILIDAD TRAVESTI/HOMOSEXUAL EN EL RECIFE DE LOS AÑOS DE PLOMO**

A la estela de los discursos en defensa de la familia, el Régimen Civil-Militar en Brasil consolidó un aparato represivo que superó la persecución político-ideológica. En escena, la moralidad pública se destacó bajo los reflectores, haciendo que incluso la circulación de homosexuales en áreas céntricas de la ciudad fuera susceptible a los abordajes policiales<sup>11</sup>. Sin embargo, aun bajo el aparato represivo del Estado, los homosexuales y travestis buscaban frecuentar espacios de sociabilidad donde sus corporalidades y sexualidades disidentes pudieran expresarse y ganar visibilidad al margen de la represión que buscaba expulsarlos de la escena pública. Estos lugares, entre los que destacan bares y discotecas que surgieron como brechas frente al control moral y policial, se consolidaron en Recife sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de 1970, lo que estimuló la ocupación del espacio urbano por homosexuales y travestis más allá del horario nocturno (Souza Neto, 2009; Nascimento, 2022).

Estos espacios de sociabilidad, sin embargo, no eran homogéneos y estaban atravesados por desigualdades sociales que definían tanto las formas de circulación como los niveles de exposición a la represión. En consonancia con lo que observa Green (2000), cuanto menor era el poder económico, mayor era la vulnerabilidad de los cuerpos homosexuales y travestis frente a las fuerzas de control. Marcadores como “[...] estatus social, nivel educativo, indumentaria, estructura física y posturas corporales” también modulaban las formas de abordaje y castigo (Souza Neto, 2009, p. 120), conduciendo a personas en mayor vulnerabilidad económica, como en el caso

---

<sup>10</sup>A diferencia de otros periódicos que circulaban en Pernambuco, el Diario de la Noche (*O Diário da Noite*) se destacaba por destinar un espacio a los homosexuales, dando visibilidad a las agendas, eventos y experiencias de este grupo.

<sup>11</sup>Tales acciones eran frecuentemente enmarcadas como combate al delito de vagancia, previsto en el Artículo 59 de la Ley de Contravenciones Penales (Decreto-Ley nº 3.688/1941). A modo de ejemplificación, la ley preveía que travestis sin vínculo laboral comprobado podrían ser detenidos, con penas de quince días a tres meses de reclusión.

de Lolita, hacia las zonas centrales y portuarias de la capital pernambucana, cuya vigilancia policial era más intensa. En cambio, los individuos con mayor poder adquisitivo frecuentaban regiones como el barrio de Boa Viagem, en la zona sur de Recife, donde el anonimato favorecía una mayor libertad y la represión se mostraba menos ostensible.

Tal control sobre el rendimiento corporal y estético, sobre todo en el caso de travestis y de homosexuales considerados afeminados, se convirtió en uno de los principales terrenos de disputa en los cuales la masculinidad normativa se afirmaba mediante la violencia. Desde una perspectiva regional, el Nordeste brasileño y, en particular, el contexto pernambucano, adquiere relevancia para este análisis. Gilberto Freyre (2003), al situar a la familia patriarcal como núcleo estructurante de la sociedad brasileña, identifica al Nordeste azucarero como su espacio por excelencia. Para el autor, esta familia no se limitaba a un arreglo doméstico, sino que configuraba un orden social fundado en el poder masculino, en relaciones paternalistas con extensas redes de dependencia que involucraban a esclavizados, hijos bastardos, ahijados, capellanes y criados (Albuquerque Jr., 2013). Como sintetiza:

La familia, no el individuo, ni tampoco el Estado ni ninguna compañía de comercio, es desde el siglo XVI el gran factor colonizador en Brasil, la unidad productiva, el capital que explora el suelo, instala las haciendas, compra esclavos, bueyes, herramientas, la fuerza social que se despliega en política, constituyéndose en la aristocracia colonial más poderosa de América (Freyre, 2003, p. 81).

En la obra de Freyre, vale la pena destacar, el patriarcalismo opera menos como un concepto cerrado y más como una clave interpretativa que permite comprender la lógica de organización de la sociedad colonial brasileña y sus permanencias (Albuquerque Jr., 2013). Esta lectura se articula a un imaginario más amplio sobre la figura del hombre nordestino, idealizado como portador de una virilidad incontestable, asentada en la autoridad patriarcal y en la heterosexualidad. Se trata de una construcción cultural que ha atravesado diferentes expresiones —de la música popular a la literatura<sup>12</sup>— y que contribuyó a consolidar el Nordeste como territorio simbólico de masculinidades normativas.

---

<sup>12</sup>En el ámbito literario, Albuquerque Jr. (2011, p. 154), al analizar la obra del paraibano José Lins do Rego, señala que, en sus escritos, “las prácticas homosexuales también simbolizan la decadencia de una sociedad cuyo núcleo era la familia y en ella el patriarca, el hombre viril”. En este escenario, la homosexualidad y la femineidad performada por travestis funcionaban como señal de la desintegración de un orden social anclado en la autoridad masculina. La virilidad, tomada como índice de honor, fuerza y control, es el valor a preservar y su pérdida equivaldría a la ruina moral de un tiempo. La literatura

En este escenario, la homosexualidad y la feminidad representada por travestis funcionaban como señal de la desintegración de un orden social anclado en la autoridad masculina. La virilidad, tomada como índice de honor, fuerza y control, es el valor a preservar y su pérdida equivaldría a la “decadencia de una sociedad cuyo núcleo era la familia y en ella el patriarca, el hombre viril” (Albuquerque Jr. 2011, p. 154).

Esta concepción encuentra eco, por ejemplo, en la música “Xote do Cabeludo”, de Luiz Gonzaga (1967), cuyos versos afirman: “cabra de cabello largo”, “cinturita de pión”, “cabra que usa pulsera”, “en el cuello, medallón”, “cabra con este detalle”, “en el sertão de mi padrino”, “cabra así no tiene oportunidad”. No se trata solo de un comentario jocoso sobre la apariencia, sino de la reafirmación de un código de género que oponía la masculinidad viril a cualquier señal de afectación o feminidad.

Cabe destacar que la propia imagen pública de Gonzaga, construida a partir de su indumentaria característica, compuesta por jubón, sombrero de cuero y demás símbolos asociados al campesino, reforzaba la vinculación del hombre nordestino con la tierra, la resistencia física y la virilidad considerada auténtica. Así, correspondía al hombre nordestino preservar una masculinidad ligada al trabajo y a la autoridad patriarcal.

Como destaca Albuquerque Jr. (2013), mientras el modernismo paulista buscaba romper con la tradición, el regionalismo nororiental, al rescatar las narrativas populares, reafirmaba las bases identitarias ancladas en el patriarcado y en la virilidad, dado que no se limitó al período colonial ni a las representaciones musicales del siglo XX, sino que encontró ecos duraderos en las formas de represión que atravesaron el Régimen Civil-Militar<sup>13</sup>.

En paralelo, periódicos, radios y programas televisivos actuaron como importantes vectores de producción y refuerzo del escarnio dirigido a los cuerpos

---

regionalista, en este sentido, no solo describía al patriarca, sino que frecuentemente reforzaba los códigos de moralidad que sustentaban su centralidad, asociando las disidencias sexuales y de género con la impotencia, degeneración y desorden.

<sup>13</sup>No solo los discursos conservadores reforzaban la asociación entre homosexualidad y decadencia moral. En el interior de la propia izquierda, en determinados momentos, también se reproducían visiones semejantes. Albuquerque Jr. (2011) señala que en textos de Jorge Amado la homosexualidad surge vinculada a la idea de degeneración burguesa, siendo tratada como un rasgo a superar con la victoria de la revolución y la instauración de una nueva moral. En ese registro, el homosexual era asociado a la fragilidad, al artificio y a la pasividad, atributos leídos como femeninos y opuestos a la masculinidad de las capas populares. En contraste, el hombre revolucionario era representado como viril, activo y capaz de forjar el futuro.

considerados desviados. En ese período, presentadores como Chacrinha y Silvio Santos incorporaron homosexuales en sus programas como figuras cómicas y caricaturescas, recurso utilizado para aumentar la audiencia y que, no raramente, motivaba intervenciones de la censura. Como observa Renan Quinalha (2017), cuando estos sujetos eran exhibidos, aparecían de forma ridiculizada, presentados como aberraciones y representados mediante disfraces ostentosos que terminaban por reforzar la percepción de las personas homosexuales como una amenaza moral para los jóvenes y para las familias brasileñas.

Sin embargo, si esos enunciados mediáticos e institucionales buscaban prohibir las existencias y frecuentaciones homosexuales/travestis, el acto de ocupar calles, bares y discotecas —y, al mismo tiempo, lidiar con expulsiones, agresiones y detenciones— se configuraba, en nuestra lectura, como una experiencia de resistencia. Hacerse existir en el espacio público implicaba aprender, en la práctica, los códigos implícitos de la represión: dónde y cuándo transitar, a quién enfrentar, de qué manera protegerse y cómo sostenerse financieramente en medio del estigma. Ese aprendizaje cotidiano desvelaba tanto los límites impuestos por el orden militarista como los posibles resquicios de contestación. Es justamente en ese terreno de tensiones entre represión y creación de sí que se inscribe la trayectoria de Lolita, cuya presencia pública en Recife evidenciaba cómo los cuerpos disidentes podían transformar la experiencia de marginalización en una práctica político-formadora.

## **VISIBILIDAD, REPRESIÓN Y AGENCIAMIENTO DE LOLITA EN RECIFE DURANTE LA DICTADURA**

*“La educación es dote, la picardía es suerte [...] El futuro hasta aquí nadie puede predecir, los grandes sabios de la tierra no saben entender; sólo Dios en el mundo puede conocer el misterio: de mí, la gran Lolita. El Imperio de Atlántida era un inmenso reino, del castillo encantado era un santo celebrado, y Lolita, la reina heredera, era la dueña de aquel reino. Mi palabra es muy dócil”*  
(*Diário da Noite*, febrero de 1980, p. 6)<sup>14</sup>.

Lolita se convirtió, a través de su performance artística, en una de las personas más conocidas de la escena de Recife durante los años del Régimen Civil-Militar. Su

---

<sup>14</sup>Fragmento de un poema de autoría de Lolita publicado en la columna “Mundo Guei”, del “Diário da Noite”, en el año 1980.

presencia constante en las páginas de los periódicos de la época, tanto en las secciones de entretenimiento y cultura como en las páginas policiales, revela no solo el grado de visibilidad que alcanzó, sino también la forma en que su existencia fue reiteradamente capturada por discursos de control y moralización. Como se observa en la Figura 1, Lolita tenía piel negra, cabello ondulado y labios gruesos, rasgos que no se limitan a una descripción física, sino que remiten a un cuerpo atravesado por códigos sociales de sexualidad, género, raza y clase.

**Figura 1:** Lolita frente a un edificio en el centro de Recife, década de 1970.



Fuente: Jornal da Cidade, 1975, p. 9.

Nacida el 6 de enero de 1933, en Nazaré da Mata, Pernambuco, Lolita tuvo una infancia marcada por condiciones adversas. Hija de trabajadores rurales<sup>15</sup>, en tierras de un señor de ingenio, desde temprano necesitó dividir el tiempo entre el trabajo en el campo, limpiando monte y cultivando la finca, y los cuidados con los diez hermanos. En ese recorrido inicial, estudió durante cinco años en el Grupo Escolar Maciel Monteiro<sup>16</sup>, también en Nazaré da Mata.

A los 16 años, ante el agravamiento de la situación financiera, sus padres decidieron migrar a São Paulo. Lolita, sin embargo, se negó a acompañarlos, motivada

---

<sup>15</sup>Las fuentes revelan poco sobre los padres de Lolita y sus diez hermanos. Al recordar su relación con la madre, Lolita afirmó que ella siempre la protegía (Jornal da Cidade, 1975). Según sus palabras, la madre ocupaba una posición de apoyo y afecto, en contraste con la figura paterna, asociada a actitudes disciplinarias y represoras. La entrevista también registra que, tras la mudanza de la familia a São Paulo, solo la madre regresó a Recife para mantener contacto con ella y le ofreció una ayuda financiera de Cr\$ 50,00 para garantizar su subsistencia en ese momento.

<sup>16</sup>Ubicado en la Calle Bom Jesus, en el centro de Nazaré da Mata (PE), el Grupo Maciel Monteiro, donde Lolita estudió, sigue en funcionamiento.

por conflictos recurrentes con su padre. Descrito como “resentido”, el padre emerge en sus memorias como figura disciplinadora y represiva, sobre todo ante los primeros signos de disidencia de género.

Mi padre estaba resentido conmigo. No aceptaba mis cualidades corporales. A los diez años comencé en la depravación, por influencia de compañeros. No tuve un primer novio, los primeros fueron varios, yo era el más débil y cedí, en un baño de represa, ya sabes cómo es, me gusta hablar en parábolas, ellos me obligaron y luego fueron a contar todo a mi padre (Jornal da Cidade, 1975, p. 8).

Según su propia narrativa, la represión comenzó temprano, inscrita en la estructura familiar, en la cual la figura del padre ocupaba el lugar del núcleo moral y disciplinario que procuraba contener los primeros signos de disidencia sexual y de género. Tal experiencia se aproxima a la vivida por muchas travestis del período, frecuentemente expulsadas de casa al iniciar procesos que involucraban cambios corporales.

El pasaje del “baño en el pozo”, a su vez, ejemplifica la intensificación de las violencias cometidas contra ella, tratándose no solo de una coerción sexual, sino también de la exposición pública de un cuerpo ya violentado. Al narrar este episodio, Lolita demuestra una experiencia de marginación precoz, que precedió al nombre, al estilo y a su presencia performativa. El uso de parábolas revela además un trauma traducido en lenguaje codificado, cuyo contenido denuncia la responsabilización de la víctima. Se trata de una lógica perversa que recayó sobre su cuerpo, culpabilizándola por su propia vulnerabilidad y reforzando mecanismos de represión anclados en la propia estructura familiar (Trevisan, 2018).

A pesar de este escenario disciplinario, que la expulsó tanto del núcleo familiar como de los espacios de protección ejemplificados por la figura materna, Lolita inició un itinerario de supervivencia en medio de la precariedad. Entre los recuerdos anteriores a su llegada a Recife, narró su paso por Limoeiro, ciudad donde se instaló tras negarse a seguir con la familia a São Paulo (Diário da Noite, 1980). En 1949, ya instalada en esta ciudad, comenzó a trabajar como portera en Ginásio de Limoeiro<sup>17</sup>, institución privada bajo la dirección del sacerdote Adauto Nicolau Pimentel<sup>18</sup>, lo que le

---

<sup>17</sup>El Gimnasio de Limoeiro era frecuentado mayoritariamente por personas de clases acomodadas locales, pero ofrecía oportunidades a estudiantes de bajos ingresos, ya que, mediante un convenio con la alcaldía, mantenía veinte becas destinadas a alumnos pobres del municipio (Souza, 2019).

<sup>18</sup>Nativo de Queimadas (actual Orobó), PE, el Padre Nicolau fundó el Ginásio de Nazaré da Mata, posteriormente transferido a Limoeiro, por ser un municipio más desarrollado (Souza, 2019).

permitió concluir el curso de secundaria a los 20 años. Al narrar ese período, marcado por la acumulación entre trabajo y estudio, Lolita afirmó: “[...] ya estaba actualizada. Gracias a Dios estudié, y pude transformar a muchos de mis amigos en fans incondicionales de mi temperamento artístico” (Diário da Noite, 1980, p. 6).

A pesar de su origen rural y de las adversidades enfrentadas, la trayectoria de Lolita revela un impulso constante por la movilidad social y simbólica. En su narrativa, enfatizaba haber estudiado con compañeros que más tarde se convertirían en figuras destacadas locales —delegados, abogados y periodistas (Jornal da Cidade, 1975)—, lo que en nuestra lectura no se reduce a un gesto de vanidad, sino que, por el contrario, operaba como táctica discursiva de inserción en un campo de reconocimiento históricamente negado a homosexuales y, sobre todo, a travestis pobres, tal como el de la escuela.

Lolita reveló además que soñaba con la docencia, lo que permite inferir un deseo de ascenso mediante la educación formal y la profesionalización. Aun así, su proyecto de magisterio fue interrumpido, principalmente debido al distanciamiento familiar —sobre todo de la madre, que la protegía frente a las violencias sufridas entre los otros familiares (Jornal da Cidade, 1975)— y del consumo de alcohol, cuyos signos de dependencia ya se manifestaban a los 16 años (Jornal da Cidade, 1975) y se intensificó en los años que vivió en Recife.

Esta dinámica aparece en la propia habla de Lolita, al afirmar: “[...] pensando que dominaba ella [la ciudad], pero ella nos lleva junto y nosotros vamos bebiendo para olvidar algo” (Jornal da Cidade, 1975, p. 9). En este sentido, el uso de la bebida no se configura como vicio individual o desvío moral, sino como respuesta a las agresiones recurrentes y a la precarización de las condiciones de vida impuestas a sujetos disidentes. Aunque reconozca los límites que la embriaguez le impuso en términos personales y profesionales, Lolita indica que fue justamente a través de ella que consiguió soportar la exclusión, permanecer en los espacios urbanos y, de forma paradójica, hacerse visible y reconocida.

Con respecto a su llegada a la capital pernambucana, las fuentes consultadas no señalan de manera clara qué la motivó. Sin embargo, es posible inferir que, ante las condiciones adversas vividas en el interior, la capital surgía como un espacio de mayor posibilidad de sustento y visibilidad. Esta hipótesis cobra fuerza cuando consideramos que, desde principios del siglo XX, Recife pasaba por sucesivas transformaciones urbanísticas impulsadas por el deseo de las élites locales de alinear

la ciudad con los ideales de modernidad, dado que se evidencia en los sucesivos proyectos de remodelación que alcanzaron tanto los espacios públicos como los privados de la ciudad (Silva, 2022)<sup>19</sup>.

El centro, por ejemplo, vio las antiguas carreteras de tierra, mal iluminadas e inapropiadas para el tráfico, dar lugar a avenidas pavimentadas, bien iluminadas, donde la circulación de automóviles y el alejamiento de las capas populares hacia los suburbios ocurrirían con la misma intensidad (Silva, 2022). Fue en ese Recife en disputa que Lolita llegó, en 1954.

Cabe destacar que la capital pernambucana, inmersa en el deseo por la modernidad, no escapaba a la valorización de la figura del hombre viril como modelo de regionalidad. Sin embargo, cabe destacar que también era uno de los principales destinos de quienes venían del interior de Pernambuco, así como de otros estados del Nordeste<sup>20</sup>, lo que fomentaba el imaginario de Lolita sobre las posibilidades que la ciudad podría ofrecerle, tanto para la afirmación de su desempeño artístico como para la garantía de su subsistencia. Como corolario, Lolita se dejó envolver por un profundo encanto por la ciudad. Como declaró al entrevistador, se guió por la “[...] voluntad de entrar en ella” (Jornal da Cidade, 1975, p. 9), expresión que, en nuestro análisis, revela tanto su curiosidad como su identificación con las formas de vida que animaban las calles de Recife.

El abandono de la carrera de profesora y el recurso al alcohol —y, más tarde, a sustancias ilícitas como metanfetamina (Pervitin) y anfetamina (Dexamil), según ella mencionó en una entrevista con el Journal de la Ciudad (1975)— la dirigieron, en un primer momento, hacia el trabajo doméstico y como ayudante de albañil. Lolita residió mayoritariamente en pensiones “alegres”, conocidas como espacios que funcionaban

---

<sup>19</sup>A pesar de las transformaciones urbanísticas promovidas a lo largo del siglo XX, ciertas regiones más en el centro de Recife —como la zona portuaria y los barrios de São José y Santo Antônio— permanecieron habitadas mayoritariamente por miembros pertenecientes a las capas populares. Esos territorios, vistos muchas veces como “inmorales” y símbolos del “atraso colonial” (Silva, 2022) por los discursos modernizadores, albergaban pensiones alegres, terreiros de religiones de matriz afrobrasileña, bares populares y zonas de prostitución que coexistían con el comercio formal y con los edificios públicos de la ciudad.

<sup>20</sup>Recife se consolidó, en las primeras décadas del siglo XX, como uno de los principales polos de recepción de viajeros, inmigrantes y migrantes en el Nordeste, posición que se explica por un conjunto de factores estructurales y socioculturales. Su ubicación estratégica favorecía la circulación transatlántica de personas, mercancías e ideas, haciendo de la capital pernambucana una puerta de entrada para flujos internacionales y interestatales, sobre todo en la región próxima al Muelle del Puerto de Recife (Duarte, 2018). La ciudad también concentraba actividades económicas y comerciales que mantenían a Recife como centro regional de oportunidades de trabajo y de servicios especializados. Sus redes de transporte —articulando rutas marítimas, ferroviarias y terrestres— ampliaban su capacidad de atraer poblaciones provenientes del interior y de otras capitales del Nordeste (Arraes, 2017).

como refugio para mujeres prostitutas, travestis y homosexuales afeminados, en especial aquellos expulsados del núcleo familiar y provenientes del interior (Silva, 2011; 2021).

En las horas libres de los trabajos que ejercía<sup>21</sup>, Lolita circulaba por diferentes zonas de la ciudad, como las inmediaciones de la Facultad de Derecho<sup>22</sup> y de la Escuela de Ingeniería<sup>23</sup>. La elección de estos lugares no era aleatoria, dado que además del prestigio simbólico que tenían, estaban situados cerca de calles y bares conocidos como zonas de sociabilidad homosexual, como la Rua da Aurora y Rua do Hospício. Aunque envueltas en una imagen elitista, las facultades también albergaban espacios que escapaban, al menos parcialmente, de la vigilancia moral e institucional. Como destaca Souza Neto (2009), sus baños, por ejemplo, funcionaban a veces como lugares relativamente “seguros” para encuentros sexuales entre hombres, precisamente por estar fuera del alcance inmediato de la represión policial.

Fue en ese ambiente urbano, marcado por disputas, flujos y posibilidades, que Lolita amplió sus experiencias artísticas y elaboró nuevas maneras de vivir y de hacerse visible. La declamación de poemas y folletos populares se convirtió en una de sus principales expresiones públicas y, a través de su habilidad comunicativa, supo movilizar afectos, despertar encantos y afirmarse como presencia singular en la vida cotidiana de Recife (Diário da Noite, 1980). Fue en ese proceso que comenzó a utilizar el nombre “Lolita”, cuya origen remite a la película *Carnaval Atlântida*<sup>24</sup>, apropiándose

---

<sup>21</sup>Lolita, además de sus actuaciones, recurría a trabajos esporádicos. En una entrevista al Diário da Noite (1980), afirmó no haber disfrutado de la infancia, pues desde temprano acompañaba a sus padres en el trabajo del campo. En su paso por Limoeiro, trabajó como portera. Ya en Recife, trabajó como asistente y cocinera. Fruto del contacto con un compañero del antiguo Gimnasio, recibía además una ayuda semanal de Cr\$ 30,00 (treinta cruzeiros). Esta trayectoria evidencia una tensión fundamental, además de encarnar en sus actuaciones la feminidad, desempeñaba trabajos manuales asociados a la masculinidad.

<sup>22</sup>La Facultad de Derecho de Recife, creada el 11 de agosto de 1827 por decreto imperial junto con la Facultad de Derecho de São Paulo, está entre los cursos jurídicos más antiguos del país. Antes de su institución, la mayor parte de los bachilleres brasileños se formaba en la Universidad de Coimbra, en Portugal. Inicialmente instalada en el Monasterio de San Benito, en Olinda, fue trasladada a la capital en 1854 y, posteriormente, integrada a la entonces Universidad de Recife en 1946, año de creación de la Universidad Federal de Pernambuco. Actualmente, se encuentra ubicada en la Plaza Adolfo Cirne, s/n, barrio de Boa Vista, Recife.

<sup>23</sup>La Escuela de Ingeniería de Pernambuco (EEP), actualmente integrada al Centro de Tecnología y Geociencias (CTG) de la Universidad Federal de Pernambuco, fue fundada en 1895 como la cuarta escuela de Ingeniería del país. Su funcionamiento inicial se llevó a cabo en un edificio situado en la Rua do Hospício, en Recife, marcándola como institución de referencia en la formación de personal técnico y científico en la región.

<sup>24</sup>*Carnaval Atlântida* es una comedia musical brasileña lanzada en 1952, dirigida por José Carlos Burle y producida por Atlântida Cinematográfica.

de los diálogos del personaje interpretado por Maria Antonieta Pondes, según relató en entrevista:

La artista que hacía el papel de Lolita era Maria Antonieta Pondes. Ahí empecé a recitar los diálogos para mis amigos estudiantes de ingeniería y ellos comenzaron a llamarme Lolita, y se quedó hasta hoy. [...] cuando iba preso por beber, recitaba este folleto para los delegados y ellos me liberaban. [...] Les gustaba cuando decía: “Lolita desde niña era compasiva/Daba poco valor/a los objetos de la vida, visitaba los hospitales/aunque fuera escondida (Jornal da Cidade, 1975, p. 8).

La elección de una narrativa poética para presentarse ante la autoridad policial revela no solo astucia y carisma, sino también el uso de la palabra como medio de autoprotección y reversión de la vulnerabilidad. Al recitar versos ante los delegados, Lolita no se escapaba de la escena represiva, sino que la resignificaba, proyectándose como figura dotada de sensibilidad y capital cultural. Sugiere, además, que sus vínculos interpersonales o formas de reconocimiento informal podían, en momentos específicos, mitigar la represión. Se trata, por lo tanto, de una performance que desafiaba los encuadres normativos, transformando el lenguaje en herramienta de autoprotección y supervivencia.

A partir del análisis de su entrevista, también es posible observar que Lolita frecuentemente realizaba una inversión de los discursos patologizantes. En determinado momento, llegó a afirmar: “Yo soy Lolita, la internacional. Vine, vi y vencí” (Jornal da Cidade, 1975, p. 9). Tal enunciado evidencia la negativa a las clasificaciones peyorativas que le eran atribuidas, como el término “maricón”, explícitamente citado por ella como un ejemplo recurrente de ofensa. En lugar de someterse a ese vocabulario estigmatizante, Lolita reconfiguraba su identidad mediante un léxico de conquista, ejemplificado en la referencia a la célebre frase atribuida a Julio César (“*veni, vidi, vici*”). En otro fragmento de la entrevista, esto se reafirma:

Salí de Nazaré da Mata, con 15 años de edad. Todo por influencia de amigos. Pero, yo **siempre me ha gustado recorrer el mundo, soy como un buitre, me gusta volar, en cada rama de matorral hago mi morada**. Llegué a Recife para trabajar como ayudante y cocinero y estoy aquí, con todo éxito hasta hoy (Jornal da Cidade, 1975, p. 8, grifos nuestros).

La metáfora que la compara con el buitre expresa movilidad, adaptación y la vivencia en los márgenes como forma de éxito, una reconfiguración positiva de un

símbolo frecuentemente despreciado, pero vital para el ecosistema. Al articular esta imagen a su trayectoria, Lolita afirmaba una forma de vivir, sin renunciar a cierta altivez, en la que el uso táctico de la palabra transformaba los códigos de dominación.

Cabe resaltar, sin embargo, que la construcción de la trayectoria de Lolita en los espacios centrales de Recife no ocurrió exclusivamente a través de los circuitos convencionales de la élite intelectual recifense. Más allá de las Facultades de Derecho e Ingeniería, espacios que reclamaba como territorio de expansión de su vena artística (Jornal da Cidade, 1975), su circulación también se concentraba en regiones como la Zona del Bajío Meretricio, ubicada en los alrededores de la zona portuaria de la ciudad, marcadas por tensiones y violencias cotidianas.

A modo de ejemplificación, en 1960, el Diario de Pernambuco informó que Lolita había sido llevada al Hospital de Emergencias con hematomas y heridas en el rostro, después de ser golpeada por un cliente en la pensión donde trabajaba, tratada en la noticia únicamente como un “doméstico abofeteado” (Diario de Pernambuco, 1960, p. 7). El episodio, reducido a la curiosidad policial, revela que la agresión no provino de la policía, sino de un cliente de la misma pensión donde trabajaba Lolita. El episodio demuestra que los riesgos enfrentados por travestis y homosexuales no se limitaban al espacio público, sino que también estaban presentes en las viviendas colectivas, donde la violencia podía provenir de alguien de la vida cotidiana.

Como observa Silva (2021), estos espacios estaban sometidos a múltiples formas de represión, incluso por parte de sujetos que ya no los frecuentaban, pero que, movilizados por una moralidad reactiva —frecuentemente atravesada por culpa, negación o por el deseo de borrado simbólico del pasado—, recurrían a denuncias anónimas o a agresiones físicas y verbales.

Se percibe que, si, por un lado, las denuncias anónimas alimentaban la represión institucional, por otro, los medios impresos y televisivos amplificaban los episodios, consolidando una imagen pública estigmatizada de travestis y homosexuales pobres como figuras desordenadas, peligrosas y degeneradas<sup>25</sup>. Al explorar sus imágenes, identidades y prácticas de manera espectacularizada, los medios no solo reforzaban estigmas, sino que también ampliaban el alcance de la

---

<sup>25</sup>Durante el contexto dictatorial pernambucano, la prensa alternativa denunciaba el trato sensacionalista conferido por la gran prensa a las cuestiones relacionadas con la homosexualidad, evidenciando que los homosexuales eran descritos como criminales que merecían tratamiento psiquiátrico (Lampião da Esquina, 1980).

vigilancia y colaboraban con la normalización deseada por el régimen, haciendo públicos y controlables los cuerpos considerados desviados.

Los registros sobre Lolita en los periódicos de la ciudad ilustran esa maquinaria discursiva, en la cual los conflictos interpersonales, frecuentemente atravesados por vulnerabilidades estructurales, eran transformados en ejemplos de desviación. En uno de esos registros, fechado en 1961, consta:

Ivo Alves da Silva, alias “Lolita”, fue arrestado la tarde de ayer, en el barrio de Recife, bajo la acusación de embriaguez, desórdenes y agresión a la mundana María de las Nieves, hecho ocurrido a las 13:30, en el interior del Bar “Unión” en la calle Domingos José Martins. “Lolita”, como en las otras veces que estuvo preso, trató de montar un “show” en el interior de aquella Comisaría, negándose a firmar la nota de culpa. Y le dijo al escribano: “Toda la humanidad es pecadora, señor escribano”; esas son palabras de Lolita (Diário de Pernambuco, 1961, p. 7).

En este primer recorte, Lolita es presentada como una figura provocadora, reiteradamente arrestada y, por ello mismo, tratada como peligrosa. La escena se narra en tono jocoso, componiendo un retrato estigmatizante de alguien que “ensayaba un espectáculo” ante la autoridad policial. Al intentar desplazar la culpa que le era atribuida, afirmando que “toda la humanidad es pecadora”, Lolita se oponía, aunque de manera indirecta, a las prácticas de las instancias estatales, que buscaban representar a las travestis como únicas y verdaderas responsables de las situaciones de conflicto. Un segundo episodio, fechado en 1964, retoma esta misma lógica, acentuando el tono alarmista que atravesaba la cobertura periodística de aquel período.

En una pensión femenina, en la Rua Vigário Tenorio, n. 263, primer piso, barrio de Recife, ayer por la tarde, los invertidos sexuales Ivo Alves da Silva y Hélio José da Silva, tras una violenta discusión, por celos, libraron una feroz pelea. Hélio, usando un cuchillo de pescado, se lanzó sobre su oponente y le asestó un golpe terrible, alcanzándole en el brazo izquierdo. Una vez que se perpetró la escena de sangre, mientras el herido estaba postrado perdiendo sangre, el criminal intentó escapar para evitar ser arrestado en el acto [...] (Diário de Pernambuco, 1964, p. 11).

Términos como “invertidos sexuales”, “terrible golpe” y “escena de sangre” reiteran la homosexualidad/travestismo como desviación e imprimen un tono de espectáculo a la vida afectiva de sujetos disidentes. En este encuadre, la vida travesti/homosexual pobre se trata como amenaza latente, exigiendo contención. Otro

ejemplo emblemático de este tipo de enfoque se encuentra en un artículo publicado por el Diario de Pernambuco en diciembre de 1960, que anuncia una agresión perpetrada por una dupla de patrulleros a pie, comúnmente denominados “Cosme y Damián”:

“Lolita”, alias el inadaptado Ivo Alves da Silva, soltero, de 27 años y residente en una pensión de mujeres en la Rua do Bom Jesus n.º 206, 2ª planta, ayer a las 21:30 horas, llegó herida al HPS: moretones en la oreja y nariz izquierdas, además de diversas abrasiones, distribuidas por todo el cuerpo. Momentos antes, cuando pasaba frente al 'Café Central', en la Avenida Marquês de Olinda, faltó al respeto al dúo de Cosme y Damião que vigilaban en la zona y fue brutalmente golpeado por uno de ellos. Tal arbitrariedad se consumó solo porque Cosimo le señaló a Damian: "Este es el tal de 'Lolita'." Inmediatamente, Cosme atacó al inadaptado que, en pocos segundos, dio uno de sus habituales “shows”, gritando: - “¡No me mates, por el amor de Dios! ¡Soy del amor, señor Cosme!” Las súplicas del pobre diablo no sirvieron de nada, pues Cosimo se enfureció aún más y desahogó su instinto sádico, sin darle más porra de la que podía (Diário de Pernambuco, 1960, p. 7).

El artículo, permeado de términos como “desadaptado” y “pobre diablo”, no solo describe la violencia sufrida por Lolita, sino que atribuye su causa a la simple visibilidad de su cuerpo disidente. El policía, en nuestra lectura, no reacciona a una infracción concreta, sino al reconocimiento de un sujeto previamente estigmatizado como objetivo. La agresión se desencadena por su presencia, más precisamente por ser “el tal Lolita”, no por una conducta criminal.

En otros episodios reportados, como asaltos y peleas, esta lógica se repite, dado que incluso cuando era víctima, Lolita era identificada de manera ostensible como “homosexual” (Diário de Pernambuco, 1966) en contextos en los cuales su orientación o identidad de género no tenían ninguna relación con el contenido factual de la noticia. Aunque sin los adjetivos despectivos observados en otros casos, el acto de etiquetar a la víctima por su sexualidad revelaba el lugar de vulnerabilidad simbólica y el imaginario social de que esos cuerpos no debían permanecer anónimos. Esta nominación no respondía a una necesidad informativa, sino a la lógica de visibilidad circunstancial. En los casos en que la narrativa periodística podía servir de entretenimiento, esta visibilidad era admitida, siempre que fuera circunstancial y subordinada a la lógica de la espectacularización. Los cuerpos disidentes solo se

volvían “noticiables” cuando podían ser convertidos en modelo servil a la lógica disciplinaria que los mantenía al margen.

Lo que se observa, sin embargo, es que Lolita, a diferencia de las prescripciones morales dirigidas a las travestis y a los homosexuales de su época, se negaba a recibir provocaciones e insultos sin responder. Al afirmar que “toda la humanidad es pecadora” mediante un enfoque policial informado por el Diario de Pernambuco (1961, p. 7), evidenciaba una crítica a la selectividad de los castigos, a la hipocresía de las normas morales y a la parcialidad de las instituciones de control. Lolita no se presentaba como víctima silenciosa, sino que, al contrario, se construía como alguien capaz de reinventarse a partir de los recursos de que disponía, movilizando un lenguaje poético que contrastaba con la violencia a la que era sometida.

Sin embargo, cuando era necesario, Lolita recurría también a la fuerza física como forma de autodefensa, especialmente ante los abordajes violentos protagonizados por policías de la Patrulla de Radio. Al ser preguntada sobre sus peleas con agentes de la represión, declaró a *Jornal da Cidade* (1975, p. 9):

No admito provocación. Ya he quitado un revólver a un capitán de tropa vestido de civil. Todo es ocasión. Siempre he sido vencedor. Cuando estaba preso, el delegado me soltaba. El Dr. Mário de Alencar me adoraba, solo cuando era delegado extraño es que me incomodaban. Cuando me empeñaba con la Radio Patrulla, no me llevaban. Cuando surgieron esos dúos de “Cosme e Damião”<sup>26</sup>, en 1955, la gente decía “ahora vas a enderezarte”. Decidí resolver la duda. Tomé media botella de caña y fui a la Av. Guararapes, hacia la esquina de Sertã. Llegué allí, enfrenté a los dos que venían del Cine Art. Palacio y pregunté “¿quién de ustedes es Cosme o Damián de los dos?” yo dije “soy el Lolita hablado” y comenzó la pelea. Ah, ya he hecho muchas sugerencias con la policía. Entonces me llevaron en un Ford Verde.

El episodio descrito condensa múltiples capas de enfrentamiento. La elección de interpelar deliberadamente a los policías con una pregunta provocadora —“¿quién de ustedes es Cosme o Damián de los dos?”— articula insubordinación y teatralidad, componiendo una táctica de desestabilización de la autoridad.

Cabe resaltar que, más allá de los enfrentamientos físicos y del uso de la performance artística, Lolita articulaba otras formas de contestación pública a las normas de género y de conducta. El llamado “Protesta de las Muñecas”, informado

---

<sup>26</sup>Expresión usada por homosexuales/travestis para nombrar a parejas de policías que patrullaban de noche (Souza Neto, 2009).

con tono sensacionalista por el Diário de Pernambuco en la década de 1970, señalaba:

El delegado Mário Alencar cree que el desfile podría estar siendo liderado por travestis del tipo de 'Lolita', famoso pederasta [...] que vive exhibiéndose en las calles en ese deseo que tiene de ser mujer. Para evitar que 'Lolita' llegue a perturbar el orden durante el Carnaval, es pensamiento del delegado de costumbres apartarlo de la circulación, pues la muñeca [...] aparece en las avenidas de Recife 'toda en adelante', contoneándose con atuendos femeninos y recibiendo estruendosos abucheos del público (Diário de Pernambuco, 1971, p. 1).

En este episodio, Lolita aparece como tipo, y no como persona, representando un colectivo difuso de figuras consideradas "sin escrúpulos" y "perturbadoras". Hay, por un lado, una violencia institucional y velada, que buscaba retirarla de circulación para no "estorbar el carnaval", movilizando el aparato policial como instrumento de exclusión preventiva y, por otro, una violencia explícita y moralizante, manifestada en los abucheos del público, que reforzaban el repudio social a la presencia travesti en las avenidas.

El artículo reproduce, así, la trama típica de la represión moral, en la que la visibilidad de sujetos fuera de la norma binaria y heterosexual, especialmente cuando encarnada en la figura travesti, era tolerada solo en los límites de la sátira, del escarnio o de la corrección disciplinaria. Incluso cuando se convertía en "muñeca carnavalesca", la travestilidad era vigilada, marcada como potencial amenaza al orden y a la decencia pública. Mientras que los hombres juguetones vestidos con trajes comúnmente asociados a lo femenino podían circular con relativa aceptación carnavalesca, los travestis y homosexuales afeminados eran relegados a los callejones y, cuando escapaban de ese lugar y ocupaban el centro de las avenidas, se convertían en objetivos de hostilidad pública.

Paradójicamente, sin embargo, es posible comprenderla también como una figura pública articuladora de una manifestación protagonizada por travestis, cuya fuerza simbólica residía justamente en el arte de hacerse ver. Este arte no se restringía a la presencia corporal en las calles, sino que se desbordaba en el habla poetizada, en la voz cantada y en la teatralidad inspirada en Ângela Maria y Clara Nunes (Diário da Noite, 1980). Así, a pesar de las violencias que sufría, Lolita era reconocida como trabajadora y artista, participante de programas de novatos y, según ella misma, querida por muchos estudiantes y artistas pernambucanos por recitar, en las

facultades, su arte narrado. El canto y la poesía funcionaban, para ella, como vías legítimas de reconocimiento y de una valoración estética que se contraponían al prejuicio vivido en otros espacios. Más allá del entretenimiento, el cuerpo, en un análisis más detenido, era mediador y escenario de una feminidad que funcionaba menos como adorno y más como lenguaje de resistencia que articulaba tanto una dimensión estético-individual como político-formadora.

Aunque su presencia pública estaba atravesada por estigmas, su actuación imponía una lectura marcada por la altivez, lo que le valió la fama de figura cautivadora, exuberante y intrépida. El cronista pernambucano Rostand Paraíso (2003, *apud* Nascimento, 2004, p. 55) describió a Lolita como alguien que, moviéndose por las calles de Recife con pantalones ajustados, perfumes fuertes y tarareando canciones de artistas famosas de la época, imponía respeto incluso a los policías. Era vista como un “bravucón conocido” al mismo tiempo que era “capaz de enfrentarse a las peleas más temerarias, él solo contra muchos” y, no rara vez, salía victoriosa, incluso herida.

Al ser preguntada si ya había pensado en abandonar ese “modo de vida que llevaba”, Lolita respondió que nunca se arrepentía de lo que hacía. Según ella, llegó a recibir, a través de los medios televisivos, recomendaciones de psicólogos para buscar tratamiento en clínicas psiquiátricas, pero dejó implícito que sus dos internaciones en Hospital da Tamarineira<sup>27</sup> no produjeron los efectos esperados (Jornal da Cidade, 1975). La prescripción pública de internación revela cómo Lolita era reiteradamente puesta bajo sospecha, inclusive por los discursos psiquiátricos que, con frecuencia, se ocuparon de encuadrar a homosexuales, travestis y alcohólicos en categorías de anormalidad y patología. Su referencia a las instituciones psiquiátricas no sugiere un rechazo total, sino más bien un tipo de manejo posible frente a la vigilancia y los dispositivos de corrección que permitían a los sujetos disidentes negociar y reconfigurar los saberes que buscaban disciplinarlos, aun sin escapar completamente de sus efectos.

Al transformar la represión en escena, como se dijo en páginas de la prensa, y la escena por ella performada en respuesta, Lolita activaba tácticas, en los términos de Michel de Certeau (2014), construidas a partir de la improvisación, de la

---

<sup>27</sup>El Hospital Ulysses Pernambucano, conocido popularmente como Hospital da Tamarineira, es una institución psiquiátrica ubicada en Recife, Pernambuco. Fundado en 1884, inicialmente con el nombre de Hospital San Francisco, tuvo un papel central en la política manicomial del estado, siendo destinado, también, al tratamiento de personas consideradas socialmente desviadas y desajustadas.

imprevisibilidad y de la enunciación desde el lugar de los “débiles”. Cuando afirma “siempre fui vencedor”, esta frase no se lee aquí como simple fanfarronería, sino como expresión de un reposicionamiento frente al sistema que le reservaba el fracaso. Incluso en los enfrentamientos más violentos, Lolita operaba con códigos propios que no negaban la violencia del contexto en el que estaba inserta, pero reivindicaban una forma de existencia que rechazaba la lógica de la marginación.

En ese entretejido entre marginalidad y autoagenciamiento, su existencia movilizó saberes aprendidos en los callejones y en las avenidas, saberes estos eminentemente políticos, aunque atravesados por interdictos y desvíos respecto de lo que tradicionalmente ha sido reconocido en la Historia de la Educación como experiencia formativa. Su trayectoria, en este sentido, no solo expone los mecanismos de exclusión social codificados en la regulación de los abucheos y en la violencia de la policía, sino que también revela elementos de una formación política que emergió del conflicto, de la experiencia encarnada y de las prácticas desviadas forjadas en medio de la regulación impuesta por la norma patriarcal —especialmente aquella sostenida por un cuerpo militarizado y estructurada por nociones tradicionales de masculinidad—, como las que fueron ampliamente movilizadas por el régimen dictatorial.

“Mi palabra es muy dócil”, revela la epígrafe. Dócil, aquí, no remite a la sumisión, sino a una elección discursiva que revela su habilidad para valerse de los huecos abiertos en medio de los silencios impuestos. Si, en 1960, su grito “¡Yo soy del amor, señor Cosme!” representaba un intento de apelación frente a la violencia policial, décadas después, su presencia en las páginas de los periódicos como figura de interés desvela cómo su cuerpo no se reducía a un soporte pasivo de la represión. Era, más bien, un vehículo que le permitía atravesarla y, en ocasiones, negociar con ella, cuyo principal fruto de ello era la subversión de los discursos que, en medio de la brutalidad y el moralismo, relegaban a sujetos como ella a la periferia simbólica, afectiva y geográfica.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Como evidenciado, la marginalización y la violencia contra personas homosexuales y travestis no surgieron durante el Régimen Civil-Militar. No obstante, fue en este período que tales prácticas adquirieron nuevos contornos, operando no

solo por la fuerza física, sino, sobre todo, a través de la vía discursiva y del control de la (in)visibilidad. Como señalan James Green (2000) y João Silvério Trevisan (2018), la homosexualidad fue históricamente asociada, en Brasil, con la marginalidad y el desorden por médicos, juristas y periodistas, reforzando encuadres morales que sustentaban la norma binaria. En el interior de la dictadura, estas representaciones fueron ampliamente instrumentalizadas, cuya defensa de la familia, de la juventud y de la moralidad pública fue movilizada como justificación para legitimar prácticas sistemáticas de represión contra cuerpos y sexualidades disidentes.

Se trataba de una “pedagogía de la crueldad”, para usar la expresión de Rita Segato (2014), cuyos efectos no desaparecieron con la redemocratización. Al contrario, persisten, a pesar de los avances logrados en las últimas décadas —como el enfrentamiento de representaciones mediáticas que culpabilizaban a los homosexuales por su propia muerte y la conquista de derechos civiles en el ordenamiento jurídico brasileño. Cabe señalar que Brasil sigue liderando los rankings de violencia letal contra personas trans y travestis, además de registrar índices alarmantes de agresiones motivadas por odio hacia la población LGBTQIAPN+. En este sentido, trayectorias como la de Lolita permiten comprender, en perspectiva histórica, no solo las violencias sufridas, sino también los modos en que las prácticas cotidianas de enfrentamiento se constituyeron en instrumentos fundamentales para desestabilizar las fronteras de lo que es socialmente reconocido como vida legítima. Permite además navegar en temas estructurantes para comprender la condición de travestis y homosexuales pobres en el Brasil del siglo XX, tales como el rechazo familiar, la supresión del derecho a la infancia, la represión moral, el deseo por la escolarización y la ciudad como espacio de disputa por reconocimiento y dignidad.

Lolita sustentó su existencia mediante astucia, adaptabilidad e inserción en redes informales de apoyo y convivencia, especialmente en las Zonas de Bajo Meretricio y en el área portuaria de Recife. Supo, además, subvertir tácticamente las expectativas de sumisión que le eran impuestas, ocupando con teatralidad, ambigüedad y desobediencia los espacios que le eran negados. Su presencia reiterada en las páginas policiales —frecuentemente presentada como figura desordenada—, sobre todo durante el régimen, se entrelazó con la performance del desvío, ironizando a los agentes de la represión, convirtiendo la comisaría en escenario y transformando la calle en espacio de representación pública.

Saber cuándo callar y cuándo reaccionar, cómo solicitar protección a conocidos, esquivar las violencias dirigidas y movilizar su vena artística para encantar componía un repertorio de saberes prácticos forjado y pulido en la cotidianeidad. Estos aprendizajes fueron construidos y transmitidos en espacios de sociabilidad como las pensiones alegres, las aceras del barrio de Recife, los escenarios de las facultades y los camerinos improvisados de discotecas, callejones y bares. En estos territorios, circulaban no solo cantos, adornos y ropa, sino también consejos, alertas, ironías, discrepancias y caricias. Se trataba de una pedagogía subterránea —no institucionalizada y con menos efecto de circulación que la engendrada por el brazo militarizado—, pero profundamente anclada en experiencias comunes de deseo y (sobre)vivencia.

Al explorar los modos de sociabilidad de Lolita y sus tácticas de enfrentamiento, este estudio también contribuye a ampliar dimensiones de la Historia de la Educación que con frecuencia permanecen al margen de las narrativas tradicionales, generalmente centradas en sujetos intelectuales, instituciones y espacios escolares formales. Los tránsitos de Lolita y los espectáculos que protagonizaba nos invitan a desplazar la mirada de la “excentricidad” para comprender que lo político también se inscribe en las experiencias que escapan al reconocimiento institucional. Cuerpos subalternizados, como el suyo, no solo sufrieron la violencia de las fuerzas militares y de la sociedad civil, sino que igualmente elaboraron formas de respuesta a la crueldad, resignificando regímenes de visibilidad y marginalidad. Tales respuestas no se limitaban a la contestación directa, sino que se expresaban simbólicamente mediante el escarnio, la ironía, el afecto y la furia.

Su trayectoria, lejos de cualquier marco redentor o heroico, evidencia formas de actuar micropolíticamente en la vida cotidiana, cuya potencia formativa reside en la capacidad de reinventar, improvisar y sostener modos de existir en los intersticios, en los bordes y, sobre todo, en los desvíos. La comprensión de estas prácticas sigue siendo urgente en un escenario en el que la exclusión, el prejuicio y la violencia aún moldean brutalmente la vida de travestis, personas transgénero y homosexuales en Brasil. Tal perspectiva amplía la comprensión de la vida cotidiana como territorio formativo y evidencia que las experiencias disidentes revelan fisuras en las normas que regulan el género y la sexualidad. Investigar trayectorias como la de Lolita —y de tantas travestis y homosexuales que vivieron bajo y/o más allá de regímenes autoritarios— puede contribuir en gran medida a una educación capaz de reconocer

la legitimidad de estas existencias, enfrentar desigualdades estructurales y formar sujetos atentos a las violencias que aún recaen sobre cuerpos disidentes.

## REFERENCIAS

ALBUQUERQUE JÚNIOR, Durval Muniz de. **A invenção do Nordeste e outras artes**. 5. ed. São Paulo: Cortez, 2011.

ALBUQUERQUE JÚNIOR, Durval Muniz de. **Nordestino**: invenção do “falo” – uma história do gênero masculino (1920-1940). 2. ed. São Paulo: Intermeios, 2013.

ARRAES, Marcos Alexandre. Embates discursivos: a modernidade no Recife na primeira metade do século XX. **Albuquerque: revista de história**, v. 3, n. 5, p. 115-134, 2017.

BUTLER, Judith. **Corpos que importam**: sobre os limites discursivos do “sexo”. Tradução de Renato Aguiar. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.

CERTEAU, Michel de. **A invenção do cotidiano**: 1. Artes de fazer. Petrópolis: Vozes, 2014.

DIÁRIO DA NOITE: jornal diário. Ed. 2 de fevereiro. Recife, 1980.

DIÁRIO DE PERNAMBUCO: jornal diário. Ed. 272, 1 de dezembro. Recife, 1960.

DIÁRIO DE PERNAMBUCO: jornal diário. Ed. 273, 30 de novembro. Recife, 1961.

DIÁRIO DE PERNAMBUCO: jornal diário. Ed. 184, 14 de agosto. Recife, 1964.

DIÁRIO DE PERNAMBUCO: jornal diário. Ed. 169, 27 de julho. Recife, 1966.

DUARTE, Jônatas Lins. **Modernização do Porto e do bairro do Recife**: impactos causados pelas obras na população da freguesia (1909-1914). Dissertação (Programa de Pós-Graduação em História) – Universidade Federal de Pernambuco.

FICO, Carlos. **O golpe de 1964**: momentos decisivos. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2014.

FREYRE, Gilberto. **Casa-grande & senzala**: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal. São Paulo: Global, 2003.

FURLIN, Neiva. Sujeito e agência no pensamento de Judith Butler: contribuições para a teoria social. **Sociologia e Cultura**, Goiânia, v. 16, n. 2, p. 395-403, 2014. Disponível em: <https://revistas.ufg.br/fcs/article/view/32198>. Acesso em: 18 nov. 2025.

GREEN, James Naylor. **Além do Carnaval**: a homossexualidade masculina no Brasil do século XX. São Paulo: EDUNESP, 2000.

JORNAL DA CIDADE: jornal semanal. Ed. 37, 6 a 12 de julho. Recife, 1975.

LIMA, José Calvino de Andrade. **Miscelânea Recife (mistura do que existe para presente e futuro)**. 1. Ed. Copyright, 2001.

LUCA, Tania Regina de. **Práticas de pesquisa em história**. São Paulo: Contexto, 2020.

NAPOLITANO, Marcos. **1964: História do Regime Militar Brasileiro**. São Paulo: Editora Contexto, 2014.

NASCIMENTO, Anne Raquel. **Entre o glamour e a marginalidade: a travestilidade no Diário de Pernambuco (1970-1985)**. Dissertação (Mestrado) – Universidade Federal Rural de Pernambuco, Recife, 2022. Disponível em: <http://www.tede2.ufrpe.br:8080/tede2/handle/tede2/9482>. Acesso em: 20 de mai. 2025.

NASCIMENTO, Luís Domingues do. **Inventário dos feitos modernizantes na cidade do Recife (1969-1975): sobre as mediações históricas e literárias entre a história recente do Recife, e o romance: A rainha dos cárceres da Grécia, de Osman Lins**. Tese – Universidade Federal Rural de Pernambuco, Recife, 2004.

PESAVENTO, Sandra Jatahy. **História & história cultural**. 2. ed. Belo Horizonte: Autêntica, 2008.

QUINALHA, Renan. **Contra a moral e os bons costumes: a política sexual da ditadura brasileira (1964-1988)**. Tese (Doutorado) – Universidade de São Paulo, 2017.

SEGATO, Rita Laura. **Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres**. Puebla: Pez em el Árbol, 2014.

SILVA, Tayanne Adrian Santana Morais da. **Forjadas na arte da resistência: um estudo sobre a formação de Maria Oyá, Mãe Biu e Madrinha Tila da Nação Xambá (1927-1978)**. 2022. Dissertação (Mestrado em Educação) - Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2022. Disponível em: <https://repositorio.ufpe.br/handle/123456789/49316>. Acesso em: 30 nov. 2025.

SILVA, Sandro José da. Subversões de gênero no Recife da década de 1970. In: Silva, Marcília Gama da; Soares, Thiago Nunes (Orgs.). **Coletânea Pernambuco na mira do Golpe (v. 2: direitos humanos, acervos, política e sociedade)**. Porto Alegre, RS: Editora Fi, 2021. ISBN - 978-65-5917-060-9.

SILVA, Sandro José da. **Quando ser gay era uma novidade: aspectos da homossexualidade masculina na cidade do Recife na década de 1970**. Dissertação – Universidade Federal Rural de Pernambuco, 2011. Disponível em: <http://www.tede2.ufrpe.br:8080/tede2/handle/tede2/4798>. Acesso em: 19 de jun. 2025.

SILVA, Arlan Eloi Leite da. **Rádio Patrulha**: policiamento ostensivo e tecnologia na cidade de Natal (1965-1970). Monografia (Bacharelado em História) – Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal, 2008. Disponível em: <https://repositorio.ufrn.br/items/d31d14b4-43fd-4f8e-8ece-a224362332d2>. Acesso em: 02 de ago. 2025.

SOUZA Neto, Epitácio Nunes. **Entre boys e frangos**: análise das performances de gênero dos homens que se prostituem em Recife. Dissertação (Mestrado) – Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2009. Disponível em: <https://repositorio.ufpe.br/handle/123456789/8423>. Acesso em: 20 mai. 2025.

SOUZA, Roseane Silva de. **Os esforços educacionais de Limoeiro (1934-1961)**. Tese – Universidade Federal de Pernambuco, 2019. Disponível em: Acesso em: <https://repositorio.ufpe.br/handle/123456789/36343>. Acesso em: 08 de jun. 2025.

TELES, Maria Amélia de Almeida. Violações dos direitos humanos das mulheres na ditadura. **Revista Estudos Feministas**, v. 23, n. 3, p. 1001-1010, 2015. Disponível em: <https://doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p1001>. Acesso em: 15 jul. 2025.

TREVISAN, João Silvério. **Devassos no paraíso**: a homossexualidade no Brasil, da colônia à atualidade. 4. ed. Rio de Janeiro: Objetiva, 2018.